

GLENN M. SCHWARTZ Y JOHN J. NICHOLS, EDITORES, *AFTER COLLAPSE: THE REGENERATION OF COMPLEX SOCIETIES*, UNIVERSITY OF ARIZONA PRESS, 2006, 289 P.

La regeneración de las sociedades complejas forma parte integral del proceso de cambio social. No obstante, la ausencia de estudios arqueológicos sobre este fenómeno puede considerarse un “paradoja” de la disciplina. La presente obra constituye una invitación (la primera en la literatura antropológica) a reflexionar sobre los procesos a partir del colapso de una sociedad, ciertamente un periodo de cambio radical.

El ocaso de las sociedades precapitalistas implica, en realidad, no su desvanecimiento, sino su transformación. Dos trabajos fundamentales en este campo son el *Collapse of Complex Societies* de Joseph Tainter (1988) y *The Collapse of Ancient States and Civilizations* de George Cowgill y Norman Yoffee (1988). La obra reseñada aquí es en cierto modo la “continuación” de estos dos libros, ya que pretende indagar a fondo en los cambios transformativos que afectan a una sociedad precapitalista después de su colapso. Con el término *colapso* nos referimos a la caída de un conjunto de instituciones político-económicas que en algunos casos se restablecen al experimentar un proceso de regeneración.

El comportamiento humano como se ve reflejado en la creación de las sociedades complejas ha sido ignorado en buena medida por distintas corrientes antropológicas como son el evolucionismo lineal y la arqueología tanto procesual como, desde luego, postprocesual. En la actualidad, existe un consenso general de que las sociedades son mucho más complejas de lo que alguna vez pensábamos y, por lo tanto, no pueden ser encajadas en tipos y/o categorías simplistas. Además, está claro que la posición del individuo es relativa a los procesos sociales y estructuras cambiantes, así como a las interacciones con otros grupos. Otra debilidad de la disciplina –desde sus orígenes– ha sido su enfoque en las fases más sobresalientes, olvidándose sistemáticamente de las “épocas oscuras” que innegablemente han existido para distintas unidades culturales. El registro histórico presenta momentos de regeneración a partir de ciertas “épocas oscuras” –“ocaso”– de varias entidades políticas; por ejemplo, en los Andes, el Valle de Éufrates y China, entre otras. Con el colapso, ideologías propias, sistemas urbanos e, incluso, estados, quedan abandonados. Por ende, el proceso de regeneración precisa de la reconstrucción de algunos de estos elementos. Los factores climáticos pueden jugar un papel igualmente importante al favorecer, por ejemplo, un aumento en

la producción de excedentes agrícolas, como fue el caso de la regeneración de la sociedad griega (a partir de 800 a.n.e.) después del colapso micénico (ca. 1200-1100 a.n.e.), donde las condiciones climáticas propiciaron la producción de cultivos y fortalecieron el comercio con el Oriente Cercano (cap. 5).

Reflexionar sobre estos procesos de regeneración nos permite plantear nuevos interrogantes de índole antropológica, de tal manera que la misma disciplina antroarqueológica, tras haber atestiguado el colapso propio de muchas de sus preguntas ya rebasadas, se regenere en una forma más afortunada (Yoffee 227).

Este libro consta de 14 capítulos y es resultado de un simposio de arqueología celebrado en Milwaukee (Reunión Anual de la Society for American Archaeology 2003). En el capítulo introductorio y los dos últimos se abordan aspectos teórico-metodológicos.

Según Yoffee (2006, 223), la regeneración se conceptualiza simplemente como un retorno a una condición. Siendo un fenómeno altamente dinámico, la complejidad social tiende a adoptar varias formas en el transcurso de la historia cultural de un grupo específico de personas. Por ende, se crean estados de segunda generación que nacen a partir de la desintegración de organizaciones políticas establecidas con anterioridad.

Pero, ¿qué es una sociedad compleja? La definición utilizada en esta obra, según una nota a pie en la "Introducción" (17, nota 1), establece que son: "sociedades con poblaciones extensas, organizaciones políticas de gran escala y frecuentemente de múltiples niveles (estados), patrones de asentamiento (sistemas urbanos) amplios y jerarquizados y (usualmente) poblaciones socialmente estratificadas" Morris (cap. 5), amplía esta definición al incluir como elementos diagnósticos el tributo y la renta, los sistemas de registros de información, y el poder militar, entre otros. Estas diferencias sugieren que aún falta un consenso sobre la definición de la complejidad social. Además, las variables mencionadas demuestran más bien la postura teórica (¿sesgo?) del investigador según su área de estudio. Además, la complejidad se evidencia también por la presencia de otros denominadores igualmente importantes, como son la especialización artesanal y el intercambio a larga distancia, entre otros.

El término "colapso" también debe reconsiderarse, ya que los cambios que tienden a propiciar el surgimiento de nuevas formas de organización no necesariamente implican sólo el involucramiento de los grupos dominantes. Como leemos en el capítulo 4, de Ellen Morris, durante el Primer Periodo Intermedio del Egipto antiguo

hubo una fuerte descentralización que empoderó a las estructuras locales anteriormente reprimidas por el poder exclusivo del Imperio Viejo. Además, en el Imperio Medio se construyeron tumbas suntuosas de individuos no oficiales. Los mismos textos antiguos hablan de la competencia social y de cómo la ideología contribuyó a la regeneración del estado centralizado. Es mediante el análisis de los picos y valles que reflejan las distintas fases de la centralización y descentralización del poder que los arqueólogos estudian el desarrollo y la contracción de los estados.

Pese a los distintos enfoques espacio-temporales de los artículos incluidos en este libro, los autores pretenden responder a una pregunta central: ¿Cómo se regenera una sociedad compleja? Esta tarea los lleva a cuestionar los supuestos teóricos de la arqueología tradicional acerca del desarrollo y ocaso de una determinada sociedad. Analizan y tratan de interpretar fenómenos culturales distintos que rebasan las fronteras culturales, como son el colapso de ideologías y sistemas económicos prevaletentes y los movimientos poblacionales, utilizando para este propósito un amplio corpus de herramientas analíticas que abarca la cultura material y la etnohistoria, pero que ponen especial énfasis en los datos arqueológicos “duros”; es decir, cambios

en algunos de los índices arqueológicos más significativos: la cerámica, la arquitectura y los patrones de asentamiento, entre otros.

En su contribución, Bennet Bronson (cap. 9), propone una tipología tripartita de la regeneración: “falsa”, “estímulo” y “*template*”. La “falsa”, que es difícil de percibir en el registro arqueológico, incluye dos subtipos. El primero representa una nueva fase de complejidad que se manifiesta en el surgimiento de otra sociedad compleja en el mismo sitio de una anterior, pero sin nexos históricos con ella. El segundo subtipo consiste de un mismo sistema de estructuras políticas regionales con nodos complejos e intrínsecamente evanescentes que se traslada de un lugar a otro periódicamente, aunque la estructura regional general permanece relativamente constante. Ejemplo de ello es el sureste de Asia entre 600 y 1500 d.n.e., representado por Sumatra, el archipiélago Riau, Malaysia oriental y occidental, Kalimantan y el sur de Filipinas.

La regeneración “estímulo”, en contraste, constituye un tipo de construcción del estado (*statecraft*). Aunque es real, se basa frecuentemente en hechos falsos que aluden a un lejano y glorioso pasado con el fin de fortalecer el poder de los líderes locales. Totalmente opuesta a esta categoría es la de la regeneración “*template*”, en la cual el

proceso de renacimiento adhiere estrechamente a un modelo bien documentado y entendido, como ilustra el ejemplo de China. Allí, la regeneración “*template*” se ha repetido durante los últimos 2,200 años con periodos de ocaso intercalados con épocas imperiales complejas basadas en referencias claras al imperio anterior con todo y sus instituciones, idiomas, cultura material y organización política. Gracias a los archivos históricos disponibles, los historiadores de la época Han tardía (206 a.n.e.-220 d.n.e.) han inventariado el ciclo dinástico chino que perpetuaba la idea de que las dinastías han existido allí desde tiempos inmemoriales. Por ejemplo, los estados Song (960-1279) y Ming (1368-1644) fueron copias fieles del Tang y Song, respectivamente.

Es la ideología que quizá juega el papel más fundamental en la regeneración, por lo que los fenómenos observados en el registro arqueológico incluyen la adopción y/o transformación de ciertos elementos de índole ideológica y el rechazo u olvido de otros. Esto sugiere que los individuos/agentes tomarán, según sus propios intereses, las decisiones que consideran mejor para reinstitucionalizar ciertos aspectos de la sociedad. Durante los siglos xi y xii, algunos sitios mayas en el norte de Yucatán (capítulos 11 y 12) lograron regenerarse, a diferencia de otras ciu-

dades ubicadas en el Petén. La clase dominante en los sitios de Caracol y Mayapan realizó un esfuerzo consciente de selección ideológica a través del cual promovió su asociación con el gran sitio de Chichén Itza y, al mismo tiempo, hacía referencias a elementos nuevos provenientes del México central. Por consiguiente, la ideología que había sustentando a las ciudades-estado del periodo clásico maya sufrió una transformación trascendental.

Los autores también impugnan ciertas ideas rígidamente tradicionales; por ejemplo, que una sociedad menos compleja es más estable. En la contribución de Lisa Cooper (cap. 2) por ejemplo, encontramos un debate sobre este postulado centrado en el ocaso y regeneración de los centros urbanos de la Época del Bronce en el Valle norte del Éufrates en Siria. Esta autora sugiere que el cambio hacia poblaciones más densas alrededor de 2000 a.n.e. fue interno, e investiga cómo algunas estructuras sociales (como, por ejemplo, la economía de subsistencia) demuestra continuidad, al igual que interacción con poblaciones externas. Durante un periodo de equilibrio de cerca de un siglo después del colapso de los asentamientos grandes, esta región se caracterizaba por un modo de vida agrario, un paisaje ruralizado constituido por asentamientos pequeños y autónomos con un tipo de

estructura organizacional heterárquica. Logró regenerarse exitosamente al principio del segundo milenio a.n.e., lo que muestra que el urbanismo de la época anterior fue inestable, puesto que colapsó. Sin embargo, se regeneró de nuevo gracias a que los asentamientos tuvieron la capacidad (resistencia) de recuperarse. Es cierto que una sociedad compleja enfrenta algunos problemas de logística que incrementan al tiempo que va creciendo. Tal fue el caso de Teotihuacan que, en contraste con el anterior ejemplo, no logró recuperarse. Siendo la metrópolis más grande de Mesoamérica, Teotihuacan tuvo que encarar varios problemas externos, como la expansión del intercambio con áreas lejanas y el sostener una población de más de 150,000 habitantes. Quizá también experimentó problemas internos que, con el tiempo, ocasionaron la implosión de ese estado. Lo anterior nos conduce a una pregunta fundamental: ¿Cuáles fueron los mecanismos que hicieron posible ese equilibrio durante el intervalo entre los dos estados? Estas consideraciones, además, ponderan la interrogante sobre la importancia del concepto de la complejidad como un elemento fundamental en los estudios antropológicos y su relación intrínseca con los procesos y mecanismos de reproducción social de cada unidad política.

Otra cuestión que permea la obra en un marco explícitamente comparativo, es si la regeneración implica una repetición de los procesos conducentes al desarrollo de los estados primarios, o si en su formación los estados de segunda y tercera generación adoptan estrategias distintas. En ciertos casos (véase cap. 7), los estados optan por desarrollar nuevas estrategias de acumulación del poder como podemos apreciar, por ejemplo, en el caso de la desintegración (colapso) del sistema político del imperio Wari en los Andes, considerado el primer imperio en esa región. Conlee (cap. 7) observa que los estudios de colapso que se enfocan en los estados tienden a dejar de lado las áreas periféricas que también forman parte del sistema, cuando en realidad el colapso de un estado ocasiona también la reestructuración de estas áreas periféricas y el desarrollo de nuevas formas de organización social, de tal manera que tras el colapso se materializa una reconstrucción dramática de las fronteras sociales y políticas del sistema. El colapso de los Wari se caracterizó por un largo periodo de abandono de sitios, un desplazamiento poblacional y un proceso de reubicación. El desarrollo local que tuvo lugar *circa* 1000 d.n.e. no logró restablecer un imperio, sino que dio a luz a una nueva sociedad que rechazó la ideología anterior y formó una red

de elites con nuevas estructuras políticas y formas de autoridad propias.

Según McEwan (cap. 6), la formación del imperio incaico se debió a un tipo de regeneración “*template*” que absorbió influencias y conocimientos (infraestructura) tecnológicos de los imperios Wari y Tiwanaku, dominantes algunos siglos antes. Las nuevas circunstancias, junto con la posición geográfica estratégica del Valle de Cuzco entre los dos imperios, permitieron a los incas conquistar la confederación de los chanka y combinar formas antiguas de gobernabilidad con tradiciones inventadas para acumular poder y legitimar su visión expansionista. En un plazo de tan solo 50 a 80 años lograron formar el imperio más grande en los Andes.

Este libro constituye una contribución significativa a los estudios de la complejidad social y de los procesos de cambio al explorar las variables de la complejidad y su papel en la regeneración (o *ab novo* generación), incluyendo la fragmentación de entidades políticas, económicas e ideológicas, el abandono parcial o completo de centros urbanos, la pérdida o el agotamiento de las funciones centralizadas, y el deterioro de los sistemas económicos regionales. Aporta nuevas perspectivas sobre las respuestas culturales al estrés social y suscitará el cuestionamiento de los enfoques tra-

dicionales no sólo de la investigación arqueológica, sino también de la antropológica y sociológica. Reta a los antropólogos, sociólogos y arqueólogos a cuestionar tanto sus metodologías como sus interrogantes.

Pese a la existencia de marcos teóricos generales que permitan comparaciones intraculturales, “cada caso de regeneración social es impredecible, históricamente contingente, único, y por consiguiente analizable sólo en sus propios términos” (Kolata p. 208).

REFERENCIAS

- TAINTER, Joseph A., *The Collapse of Complex Societies*, New Studies in Archaeology, Nueva York, Cambridge University Press, 1988.
- YOFFEE, Norman y George L. COWGILL, *The Collapse of Ancient States and Civilizations*, Tucson, University of Arizona Press, 1988.

Agapi Filini
El Colegio de Michoacán
filini@colmich.edu.mx